

Los detalles del derrumbe personal del expresidente argentino coinciden con el declive de su gobierno. "Siempre exhibió un desorden de base grave. Empezaba la jornada a las 11 de la mañana, con baches a la tarde, sin método ni objetivos", dicen sus cercanos.

Jorge Liotti/La Nación GDA

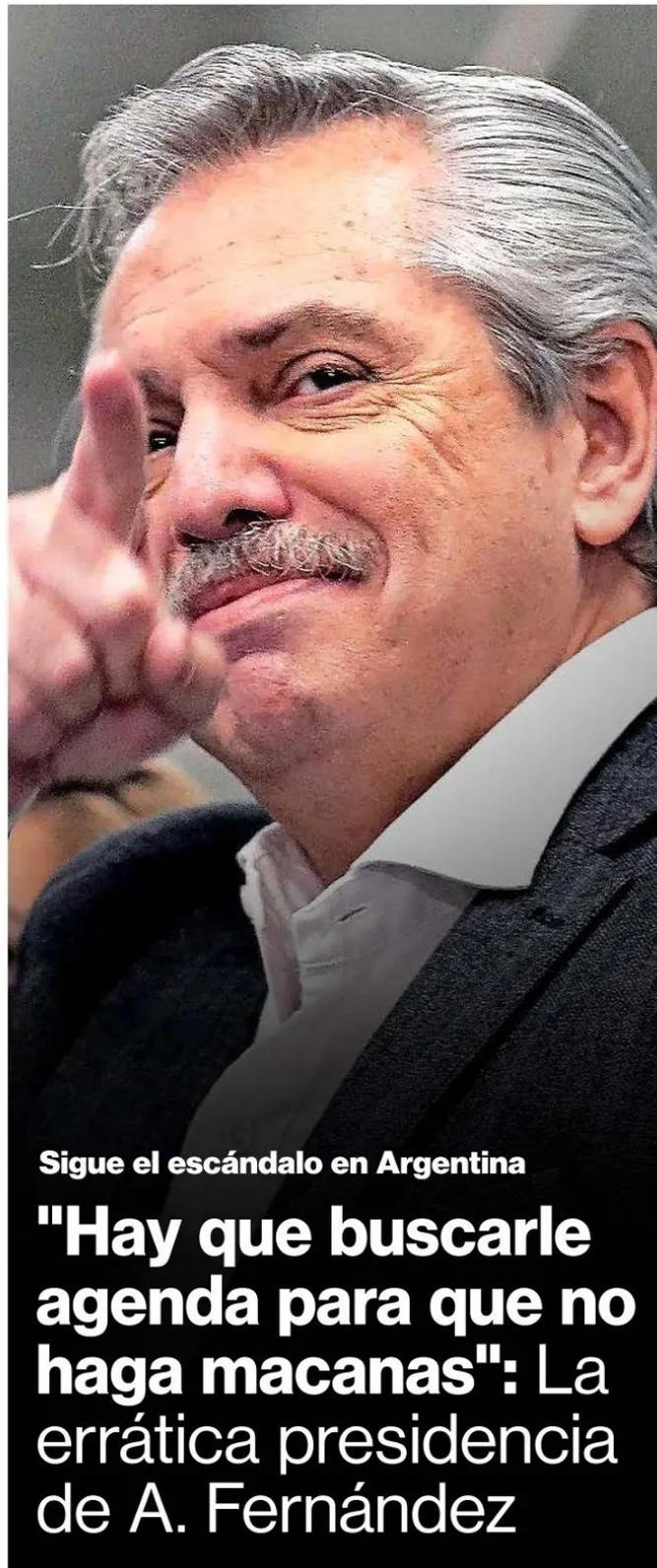
¿Cuándo se incubó la debacle del último gobierno peronista? ¿Cuándo Cristina Kirchner eligió a Alberto Fernández como candidato presidencial, o entre agosto y septiembre de 2021, en la intersección entre el escándalo de Olivos y la derrota electoral del peronismo las primarias? ¿En qué momento el expresidente se extravió definitivamente para ofrecer las imágenes más decadentes que puede brindar un mandatario?

Los relatos de ese pasado no tan lejano son extravagantes. Una mezcla de retratos desmesurados que parecen extraídos de viejas películas, partes de la Dolce Vita, fragmentos de La decadencia de Roma y varios tramos de Sexo, mentiras y videos. El presidente que arrancó como un estadista en la pandemia y terminó como una caricatura, cobijó detrás de una gestión defectuosa una trastienda indescribible, que ahora se empieza a difundir por retazos, pero que desde ese entonces era vox populi. Su entorno más cercano admite que había una parte de esa persona llamada Alberto Fernández a la que no lograron acceder nunca. ¿Autoindulgencia?

"Hay que buscarle agenda a Alberto para que no haga macanas"

Aseguran que no llegaron a explicarse las salidas siesteras a Puerto Madero, a las que iba solo en su auto y a las que no se dejaba acompañar ni por su custodia. Horas en las que el presidente quedaba completamente fuera del radar. Juran que nunca le preguntaron quiénes eran esas dos "asesoras" voluptuosas a las que veían frecuentemente en la antesala de su despacho. Tampoco él les mostró los videos íntimos que grababa con su celular, pero sí recuerdan que entre ellos se decían cuando Fabiola Yáñez, su ex pareja, viajaba a Misiones: "Hay que buscarle agenda a Alberto para que no haga macanas".

Sus amigos de más larga data afirman que el tema de las mujeres no era materia de conversación entre ellos. Nunca imaginaron un affaire con Sofía Pacchi, amiga de Fabiola, como sugieren los últimos chats que cruzó con la exsecretaria presi-



Sigue el escándalo en Argentina

"Hay que buscarle agenda para que no haga macanas": La errática presidencia de A. Fernández

dencial Ana Hernández, con quien también habría tenido una relación. Ni las razones por las que contrató a la azafata Grisel Tamborro, ni por qué le interesaba tanto ir a la clase de la profesora Luciana Seput en José Carlos Paz. Tampoco lo podían convencer de evitar ciertas exposiciones públicas inconvenientes.

"No te imaginás lo que sabe de arte", les dijo Fernández a los suyos cuando le dedicó dos horas a la pintora mendocina Florencia Aise. "Este es un tema grave", disimuló también el entonces mandatario cuando la modelo Liz Solari le fue a plantear la inconveniencia del acuerdo para la producción de carne de cerdo con China. Simulación y negación, en dosis por momento patológicas.

Uno de los hombres que más lo quiere lo define así: "Nos mintió todo el tiempo. Nos daba esos argumentos sin que se le moviera un músculo. Algunas cosas adivinábamos, otras recién las conocimos ahora. No supimos hasta que se informó oficialmente que Fabiola estaba embarazada, no sabíamos que estaban separados, y mucho menos que le pegaba", afirma.

Divorciado de la realidad

Los relatos del entorno de Fernández dan cuenta también de un progresivo autencierro que potenció su faceta más oscura, la de una persona que esconde y finge hasta parecer totalmente divorciado de la realidad. No se jactaba de sus conquistas amorosas; las disimulaba. Por eso nadie sabe para qué grababa videos íntimos (mucho menos para qué los conservaba).

Según un funcionario que compartió muchas horas con él, "Alberto no se mostraba como un seductor que disfrutaba de sus hazañas al estilo Menem, sino más bien como un alma solitaria que buscaba ser querido. Era una actitud más de víctima psicópata".

Existe un paralelismo entre el derrumbe político de su gobierno con el deslizamiento de su vida privada. Los que estaban cerca suyo coinciden en marcar que la secuencia entre la difusión de la foto de la fiesta de Olivos, la derrota electoral en septiembre y la carta posterior de Cristina Kirchner con la renuncia ficticia de los funcionarios marcaron un punto de inflexión en todos los sentidos. También corresponde al momento en el que Fabiola denuncia los peores hechos de violencia. A partir de ahí el declive fue completo, no sólo porque perdió el control de su gobierno, sino porque se quedó sin frenos inhibitorios.

Un ministro suyo describe: "Siempre exhibió un desorden de base grave. Empezaba la jornada a las 11 de la mañana, con baches a la tarde, sin método ni objetivos. Pero claramente Alberto fue descomponiéndose y su indisciplina se agravó cuando percibió que no era respetado. En la segunda parte del mandato cada uno trataba de hacer lo que podía. Los más cercanos se reunieron varias veces para decirle que tenía que cambiar, pero él parecía no tomar conciencia de la situación, fingía demencia".